

La ciudad de los milagros

M. L. Chenivresse O. S. C.

Hace un siglo Lourdes era ciertamente un sitio pintoresco, oculto en un valle de los Pirineos, pero no tenía la suerte de sus vecinas, Bagnères, Bareges, Cauterets, Eaux-Baines, célebres por sus fuentes termales; su antiguo castillo feudal y su hermoso lago no atraían a los turistas. Hoy es el centro de peregrinación más concurrido después de Roma. El 25 de Marzo próximo pasado, para la Consagración de la nueva Basílica dedicada a San Pío X, llegaron 80.000 peregrinos!

¿Cuál es la causa de tal entusiasmo?

La Madre de Dios escogió ese lugar para establecer en él el trono de su misericordia y la gloria humana corrió en pos de la gracia celestial para hacer resonar en las trompetas de la fama el nombre de Lourdes, circundándolo con la aureola que le merece el título de Ciudad de los Milagros.

Envuelto en la luz diáfana de la Inmaculada que vino a sacarla de la oscuridad y del silencio, Bernardita, semejante a una perla de rocío escondida en la grama que pacía su rebaño, se ha transformado en un diamante de la corona mariana.

La Santísima Virgen como prueba palpable de sus visitas a la gruta de Massabieille estampó su sello en ella, haciendo brotar de los dedos inexpertos de la pastorcita una fuente de agua natural, químicamente pura, que mana 85 litros por minuto y obra curaciones científicamente inexplicables.

Desde 1884 existe en Lourdes una Oficina de comprobaciones, el "Bureau des Constatations".

Actualmente el papel de ese organismo se reduce a escoger entre los casos de curación los que presentan el mayor valor científico. Estudia los antecedentes del enfermo, las circunstancias de la curación y envía esa documentación a París, a la Sede del Comité Medical Internacional integrado por los Doctores más conspicuos de las Universidades de Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suiza, Luxemburgo, Irlanda, etc. sin distinción de nacionalidad o credo.

Cada legajo enviado por el "Bureau des Constatations" es confiado a un miembro del Comité Internacional que redige un informe después de haber examinado al ex-enfermo tantas veces como lo juzga necesario.

Leído en sesiones plenarias ese informe, es discutido, larga y a veces asperamente; sólo el voto de la mayoría de los miembros presentes confiere a la curación el título de extraordinario.

Las conclusiones son transmitidas a la autoridad eclesiástica, la única capacitada para decir si hubo o no hubo milagro.

Severas críticas se han hecho a esa organización cuya intransigencia reduce el número de curaciones milagrosas, pero en este caso, mejor vale el rigor, que acalla toda objeción alrededor de los casos reconocidos y prueba como se juzgan rígidamente en Roma esos hechos extraordinarios.

Charcot hubiera querido poder dar cita a Dios para hacerle obrar como a un prestidigitador el milagro que él le señalara; en Lourdes sucede lo contrario, es Dios quien cita a todos los que quieren presenciar milagros y discutirlos.

¿Qué es un milagro?

Estrictamente es un hecho sensible y extraordinario, inexplicable por una causa creada. Santo Tomás dijo: "Los verdaderos milagros sólo se cumplen por el poder divino; en efecto, sólo Dios puede cambiar el orden de la naturaleza, que es lo incluido en la idea del milagro".

Hume, falsificando el pensamiento de Santo Tomás, pretendía que "el milagro es una violación de las leyes de la naturaleza". No es una violación sino una confirmación, por la excepción que es el milagro, fuerza sobrenatural que obliga a la naturaleza a cumplir lo que no puede por sí sola.

Se puede concebir el milagro de dos maneras: como una derogación a las leyes o como una cosa que sucede fuera de ellas, al lado o por encima, como una fuerza natural que se opone a la aplicación de una ley con la intervención divina.

Considerado como derogación de la ley, desde el punto de vista filosófico, admitiendo a Dios Creador del Universo, no es imposible que tenga poder sobre su obra y pueda modificar el orden por El establecido. Las leyes de la naturaleza no dejan de ser contingentes respecto a Dios: El autor de la ley puede derogarla cuando le plazca, porque está por encima de ella. Considerado como hecho extraordinario, aparte o por encima de la ley, pero no contra ella, el milagro no es violación de la ley, sino la no aplicación de la misma, es la suspensión de sus efectos.

Desde el punto de vista de su aplicación, las leyes son contingentes y tienen sólo una aplicación condicional. Si el hombre cambia las condiciones, no se producen los efectos. Abundan ejemplos en los cuales el hombre impide la aplicación de las leyes naturales: desvía ríos, perfora montañas, riega desiertos, injerta árboles, etc... ¿Quién rehusará a Dios el poder de hacer lo que el hombre realiza en su esfera en la medida de sus capacidades?

El milagro no repugna a la inmutabilidad divina, porque ha sido previsto desde toda la eternidad; no va en contra de la sabiduría divina, porque Dios obra milagros para fines dignos de El: son una muestra de su poder, una manifestación de su bondad, una confirmación de su doctrina

y de su Iglesia. Los milagros de Lourdes son credenciales que Dios otorgó a la Virgen Inmaculada cuando la envió a ese bendito lugar, porque el sentido común de la humanidad siempre ha tenido el milagro por testimonio divino.

Milagros en Lourdes.

La cadena de milagros empezada en 1858 no se ha interrumpido. Anotemos algunos.

El doctor Alexis Carrel, el genial biólogo del más alto prestigio científico, el que logró transplantar órganos vitales humanos de un cuerpo a otro, el inventor de un corazón mecánico y de la solución germicida Carrel-Dakin, que salvó a millares de heridos de las guerras mundiales; laureado por el premio Nobel de Cirugía en 1912, autor del famoso libro "La incógnita del Hombre" publicada en 1939, presencié la curación de María Ferrand ocurrida en 1903. Dejó escrito el relato con todos sus pormenores del cual la revista Reader's Digest dió un resumen en Diciembre de 1950.

María Ferrand era hija de padres tuberculosos muertos prematuramente y padecía de peritonitis tuberculosa, desahuciada por los médicos y en estado agónico pidió ser conducida a Lourdes.

Logró arribar a Lourdes con vida, fué internada en el Hospital de Nuestra Señora de los Siete Dolores. Allí Carrel distinguió entre los camilleros a un antiguo discípulo suyo se extrañó que un hombre joven, del gran mundo hubiera querido emprender un viaje tan molesto, en coche de tercera clase con desvalidos malolientes y repugnantes para cuidar de ellos, tirarlos de un cochecito por las calles públicas rezando, mientras tanto, en voz alta.

Reflexionando Carrel sobre los caminos diferentes que habían seguido, admiraba la firmeza de la fe de su amigo y secretamente lo envidiaba; él era incrédulo.

Arriesgando el peligro de morir en el camino, María Ferrand exigió ser llevada a la piscina el mismo día de su llegada, alegando que sólo para eso había emprendido ese viaje agotador.

A las 2 de la tarde parecía moribunda, tenía el pulso más rápido que nunca, la faz cenicienta y estaba casi inconsciente. Las enfermeras no se atrevieron a sumergirla, le vertieron un poco de agua sobre la parte enferma y fué conducida frente a la gruta.

Fué entonces cuando Carrel presencié el milagro: la paciente cambiaba lentamente; sus ojos antes apagados, ahora miraban estáticamente a la estatua de la Virgen de la gruta, su rostro se coloreaba, su respiración y su pulso se regularizaban y la sábana que ocultaba el abdomen inflamado descendía casi imperceptiblemente. Entre las dos cuarenta y las tres de la tarde, la inflamación desapareció por completo y María Ferrand se sintió curada aunque todavía muy débil. A las siete y media, en el Hospital, varios médicos con Carrel, después de auscultar a la enferma, la encontraron curada, sin poder explicar científicamente el hecho.

Carrel profundamente perturbado, pasó la noche en cavilaciones. Mientras los peregrinos hacían por los senderos de la montaña la tradicional

procesión nocturna de antorchas, cuyas luces serpentinas producen un efecto encantador, él estaba en la gruta contemplando a la Virgen iluminada por el reflejo rojizo de los cirios que flameaban en la obscuridad.

Se fué a la iglesia del Rosario: Allí cerca de un campesino, Carrel empezó a rezar: "Señor creo en ti. Respondiste a mi súplica con un milagro resplandeciente. Todavía estoy frente a él, todavía dudo. Pero el gran deseo de mi vida es creer, apasionadamente... Bajo la honda prevención de mi orgullo espiritual, persiste un oculto anhelo. ¡Ay! todavía no es más un sueño, pero el más encantador de todos. Es el sueño de creer en Ti y de amarte con el espíritu resplandeciente de los hombres de Dios".

Después de errar por la ribera del Gave, regresó a su Hotel, donde anotó sus últimas observaciones. Al apuntar el alba, serenada su alma, invadida por la paz divina, el sueño le cerró los ojos. Eran las tres de la madrugada. .

Pocos ahondaron tan profundamente como Carrel los secretos del organismo humano. Sin embargo sólo una explicación encontró al caso de María Ferrand: "Fué un verdadero milagro".

En 1931, el doctor Carmelo Camacho residente en Monterrey, México, fué curado de una laringitis que le producía una afonía molestísima dándole un tono de voz agudo y discordante. Desde 1918 los mejores especialistas de México, París, Viena, Londres, etc., le trataron sin lograr mejoría ninguna; el último consultado, el Dr. Stern opinó que era incurable. Este médico judío, al ver una medalla de la Virgen pendiente del cuello de su cliente, le preguntó: "¿Es Ud. católico?" "Sí", le contestó. "Entonces pida un milagro a Nuestra Señora de Lourdes y si le cura me convierto a su religión".

El enfermo siguió el consejo del Doctor, estaba en Lourdes el 11 de febrero de 1931. Como de costumbre, por la tarde, se inició en la gruta la procesión del Santísimo Sacramento con el canto del "O Salutaris". Millares de hombres la encabezaban llevando velas encendidas, después de ellos venían niñas vestidas de blanco con estandartes y por fin el Santísimo llevado y escoltado por prelados, sacerdotes y médicos. La procesión recorrió la orilla del Gave para llegar a la explanada donde estaban los enfermos dispuestos en varias hileras, en sus sillas de ruedas y delante de ellos, los más graves formaban una fila de encamillados. El obispo que traía al Santísimo daba la bendición individualmente a cada enfermo, mientras la multitud repetía con fervor: "Señor haz que vea! Señor haz que oiga! Señor, haz que pueda andar! Di solamente una palabra y tu siervo será sano! Señor, aquel a quien tu amas está enfermo!" etc...

El Dr. Camelo Camacho estaba de rodillas en la explanada; cuando pasó el Santísimo se sentía más desalentado que nunca y no podía hablar. Experimentó de repente un impulso irresistible para cantar el Ave María que se cantaba cerca de él y sin darse cuenta, quedó sorprendido de oírse a si mismo. Había recuperado su voz de antaño, estaba curado!

Regresó a Londres para presentarse al doctor Stern, que le encontró sano y curado. El doctor no tardó en ir a Lourdes a recibir el bautismo según lo había prometido.

En 1950, un padre de familia italiano Evasio Ganora fué curado de un mal inexorable: una linfogranulomatosis maligna que le conducía al se-

pulcro a pasos agigantados. Tenía dos gruesos ganglios en la axila izquierda, hipertrofia del hígado y del brazo, fiebre rebelde y escozor insoportable.

Grandes especialistas italianos como Fillibaldi del Hospital de Alejandria, Storti de Pavia y Granfulmo de Génova habían diagnosticado con el examen microscópico el granuloma maligno. Veintidós transfusiones de sangre le permitieron emprender el viaje de Lourdes con gran espanto de los médicos.

Llegó a la ciudad de la Virgen el 30 de Mayo de 1950, quiso levantarse y cayó inconsciente en la cama. El 1º de Junio insistió tanto que lo llevaron a las piscinas; apenas hundido en el agua se sintió recorrido por un calor y regresó a pie, al asilo de Nuestra Señora de Lourdes donde estaba hospitalizado, rehusando la ayuda de los camilleros. Los médicos le auscultaron y notaron que los ganglios inflamados habían desaparecido e igualmente la fiebre, que el hígado y el bazo se habían normalizado.

El día siguiente quiso hacer el Vía Crucis con todos los peregrinos, recorriendo el largo trayecto que ocupan las 14 estaciones, de tamaño natural, esculpidas en bronce y diseminadas en el bosque de una colina próxima. Para llegar a la 1ª estación, tuvo que subir de rodillas con los demás peregrinos la "Scala Santa", reproducción de la de Roma; asistió a la Santa Misa que se celebró a la duodécima estación y terminó el Vía Crucis sin experimentar malestar alguno.

El 3er. día se enroló entre los camilleros voluntarios. Sin ninguna convalecencia volvió a su trabajo en Milán como si no hubiera sido enfermo. Esta curación ha sido declarada milagrosa por un juicio canónico de Su Excelencia Mgr. Agrisani, Obispo de Casale Monferrato el 31 de Mayo de 1955.

El 23 de Febrero de 1955 las comisiones internacionales de París y Lourdes a petición de su Excelencia Mgr. Theas, transmitieron sus conclusiones a su Eminencia Mgr. Inmizler, quien decretó por juicio canónico el carácter milagroso de la curación de Gertrudis Tulda de Viena, célebre bailarina europea con su hermana Ruth.

Fué en 1937 en el Music-Hall de Milán que Gertrudis cayó entre los bastidores fulminada por una perforación intestinal y una peritonitis. En seguida se enfermó de nefritis y poco después se declaró la enfermedad de Addison. Las cápsulas suprarrenales estaban infectadas, cesó la secreción endocrina. Gertrudis estaba desahuciada. Creía en Dios, pero protestante de religión había siempre rehusado tributar culto a la Santísima Virgen. Su abuela le procuró agua de Lourdes; ella pidió un libro sobre Bernardita y los milagros de la Gruta. Al terminar la lectura, decidió ir a Lourdes. Llegó en 1950 en un estado gravísimo: "anemia profunda (2 millones de glóbulos rojos hipotensión seria (8 a 10), coloración bronceada, perturbaciones digestivas" registran los archivos de la Oficina Médica.

El mismo día de su llegada pidió ser bañada en la piscina; los médicos se opusieron terminantemente; entonces ella se declaró en huelga de medicamentos y rehusó las inyecciones de hormonas. Al ver esta decisión inquebrantable los médicos cedieron y el 8 de agosto fué llevada a la piscina, de la cual salió repentinamente curada. El 18 de Agosto la Oficina medical apuntó: "Todos los síntomas del mal han desaparecido a pesar de la interrupción del tratamiento; la piel ha perdido su coloración bronceada,

los dolores se han desvanecido, las funciones orgánicas se han vuelto instantáneamente normales, el aumento de glóbulos rojos autentifica la curación, la tensión se ha regularizado”.

Veinte médicos, entre los cuales el Dr. Langeron, célebre profesor de la Facultad de Lila atestiguaron su curación.

Ya Gertrudis Fulda ha renunciado al baile y trabaja en Viena en una fábrica donde queda 8 horas diarias de pie ante una tejedora mecánica.

Volvió a Lourdes en 1954; el 22 de Agosto los miembros de la Oficina Medical, entre ellos el ilustre médico Jacques Blanc de Lyon, certificaron que no se explica por medios terapéuticos el sobrevivir durante 4 años a la enfermedad de Addison sin tratamiento hormonal.

Ante semejantes hechos creyentes y ateos se ven obligados a confesar que hay milagros aún el día de hoy, los creyentes los atribuirán al dedo de Dios; “Digitus Dei est hic”, los incrédulos hablarán de causas desconocidas, pero, ¿qué otra sino Dios invocados humilde y confiadamente? porque no vamos a pensar que los incrédulos infatuados con su ciencia resulten ahora tan ignorantes y tan modestos que confiesen desconocer las enfermedades y los remedios puestos en juego. Es que como dijo Mauriac citando a Pascal: “En el milagro hay evidencia y obscuridad para iluminar a los unos y cegar a los otros”.

¿Conoce Ud. nuestra publicación

“El Mensajero”?

Revista que no debiera faltar en todo hogar Centroamericano. Portada a todo color (en cinco tintas). Texto ilustrado por fotos y dibujo lineal. Secciones interesantísimas.

Suscripción anual (once números) ₡ 3,00 El Salvador y \$US 1,50 para el resto de Centroamérica.

Pida ejemplares de propaganda sin compromiso.